

## TODO ES TAN SENCILLO

Por Rogelio E. Pérez Díaz  
Usado con permiso

Es difícil aceptar las posiciones extremas en que a veces nos “plantamos” algunos hijos de Dios. Tal pareciera que de sus Biblias han sido arrancados los contundentes pasajes que aparecen en la Carta a los Romanos, que comienzan en 1:16, diciéndonos que el evangelio es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, y se extiende hasta 15:21, recordándonos que, como está escrito, los que nunca han oído de él verán y entenderán.

¿Qué hay antes de Romanos 1:16? El saludo de Pablo a la iglesia de Roma. ¿Qué después del verso 15:21? La despedida del apóstol dirigida a esos hermanos.

Es evidente que Pablo, en su carta a los cristianos en Roma, les exhortaba a mantener una actitud menos agresiva (y, por supuesto, más tolerante) con los hermanos que pensaban diferente. Acabamos de mostrarles que, si quitamos los saludos iniciales y la despedida, el núcleo de la epístola se centra en tal cosa. ¿Sería que acaso en aquella época, en Roma, también existían las “posiciones extremas” que sufrimos en nuestros días? Parece que sí. Y, por ello, creemos que debiéramos dar más crédito a lo que aconseja Pablo a los romanos en su epístola, sabiendo como sabemos, que de fanático perseguidor de la Iglesia se convirtió en uno de sus más fervientes edificadores. Creo que para todos está claro por qué ocurrió tal milagro y que, repito, el apóstol merece ser escuchado por nosotros.

Cuando él nos dice en 3:27 que la jactancia está excluida del pensamiento y proceder cristiano, no por la ley de las obras, sino por la fe, nos da a entender, primero, que es la fe la que salva y las obras el resultado de ésta y, segundo, que nadie tiene motivos para jactarse ante los hermanos que piensen de manera diferente a ellos. Más adelante, en 7:12-16, nos habla de la santidad, justicia y bondad de la Ley. Creo que ello, lejos de una contradicción, como algunos pudieran pensar, es un complemento a lo dicho en 3:27. La ley es, sin lugar a dudas, santa, justa y buena, pero no salva. Lo que salva es que nosotros aceptemos a Cristo como Salvador, que mostremos nuestra dependencia y necesidad de él y tengamos la certeza de que todo está hecho y nada hay que añadir o quitar por nuestra parte: lo hizo Jesucristo cuando ocupó el sitio que a nosotros correspondía en la cruz. Si Pablo no hace acepción de personas, más aún, si nuestro Dios y Salvador no las hace, ¿qué autoridad tenemos nosotros para hacerla? Pero, paremos con esto aquí, en ocasiones anteriores hemos hablado abundantemente de fe y obras.

Hoy, a lo que queremos referirnos es a los que, ignorando la justicia de Dios, procuran establecer la suya propia, sin sujetarse a la justicia divina (10:3), obviando que Dios sujetó a todos en desobediencia, para mostrarnos su misericordia. Y nosotros, en nuestra “adulterada justicia”, pretendemos “juzgar y condenar” aquellos para quienes Dios ha suplido gracia abundante. ¿Somos, acaso, más que Dios? A veces olvidamos que, no solo los que criticamos y juzgamos, sino incluso nosotros mismos, estamos sujetos a desobediencia, para todos estar necesitados de la misericordia de Dios (11:32).

Definitivamente, acá no se habla de otra cosa que de hacer a un lado nuestra propia “justicia” y confiar totalmente en la misericordia y la justicia de Dios. Por mi parte, no recuerdo haber sido nombrado juez por él. ¿Acaso lo ha sido usted? Más que poner tropiezo u ocasión de caer al hermano (14:13), debiéramos pensar en que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí (14:12).

¡Ah!, y algo que no puede quedar en el tintero: Amémonos unos a otros con amor fraternal; prefirámonos los unos a los otros (12:10).

Que Dios les bendiga.

Acá les dejamos un grupo de versículos de la Carta a los Romanos a los cuales, de tiempo en tiempo, para no olvidar su mensaje, debiéramos echar un vistazo. Escudriñe las Escrituras y constate que no han sido sacados, intencionalmente, de contexto:

1:16 “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”

3:27 “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.”

6:21-22 “¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.”

7:12-16 “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.”

10:2-3 “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.”

11:32 “Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.”

12:9-10 “El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.”

14:10-13 “Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.”

15:1 “Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.”

15:6-7 “para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.”

15:21 “sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán.”

*Este escrito es una contribución de la agrupación para eclesiástica cubana: Ministerio **CRISTIANOS UNIDOS**.*

*ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*